

LOS ÁRABES EN ISRAEL: UN ANÁLISIS DE LA FORMACIÓN DE CLASES

SANTIAGO QUINTANA PALI

Universidad de Yale

EL PRINCIPAL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO es analizar el caso de la minoría árabe en Israel desde una perspectiva de formación de clases. Esto nos llevó a concentrarnos en la "relación entre la estructura de clases de una sociedad [para nosotros, la sociedad palestina] y su desarrollo económico en cada coyuntura histórica".¹ El desarrollo histórico de este caso y sobre todo sus condiciones actuales nos llevaron a sostener la premisa de que los árabes de Israel, como grupo de *status* étnico, pueden percibirse como la "confusa representación colectiva de una clase", con lo cual seguimos de cerca la posición de Wallerstein:

Las líneas confusas (y por lo tanto incorrectas) sirven los intereses de muchos elementos diferentes en la mayoría de las situaciones sociales. Cuando los conflictos sociales se agudizan, las líneas de status del grupo se aproximan a las líneas de clase en forma asintótica, punto en el cual podemos ver el fenómeno de "conciencia de clase" [que también puede yuxtaponerse a un fenómeno de "conciencia nacional"]. Pero nunca se alcanza la asíntota. En verdad, es casi como si hubiera un campo magnético alrededor de la asíntota que empuja hacia afuera la curva que se aproxima.²

¹ Giovanni Arrighi y John S. Saul, *Essays in the Political Economy of Africa*, Nueva York, Monthly Review Press, c. 1973, *passim*.

² Immanuel Wallerstein, "Social Conflict in Post-Independence Black Africa: The Concepts of Race and Status-Group Reconsidered", en Ernest Q. Campbell (ed.), *Racial Tensions and National Identity*, Nashville, Vanderbilt University Press, c. 1972, pp. 222-223.

I. *Marco de referencia (penetración imperialista y cambios socioeconómicos)*

La debilidad económica del mundo árabe y su subordinación al sistema capitalista internacional durante el siglo XIX son las causas esenciales de la partición y del control imperialista de los territorios árabes después de la primera guerra mundial, lo que a su vez sirvió como base económica y política para la colonización sionista de Palestina. De esta manera un conjunto de efectos en cadena originados por la penetración capitalista en la región es el responsable de la limitada capacidad de respuesta política de los árabes palestinos frente a un modelo determinado de dominación conjunta de británicos y sionistas.³

La economía árabe tradicional presentaba algunos rasgos comunes a la mayoría de las formaciones sociales precapitalistas: el sistema se componía de productores independientes que no dependían, para su subsistencia, de un empleo retribuido; los intercambios comerciales eran sólo periféricos y por lo tanto la agricultura no era comercial; a su vez la tenencia de la tierra no se transfería por venta.⁴ En particular, las formaciones sociales precapitalistas árabes se articulaban alrededor de un modo de producción "tributario" en el cual se extraía un "tributo" (impuesto) proporcional al producto de la tierra.⁵ Al mismo tiempo existían dos modos de producción subordinados: *a*) la producción comunal bajo una organización patriarcal y *b*) el comercio simple a pequeña escala.⁶ Debido a que en esas regiones predominaban las tierras áridas y semiáridas estaban muy poco desarrolladas las fuerzas productivas agrícolas, lo cual daba preponderancia económica al papel desempeñado por

³ Joe Stork, *Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique*. Bagdad, Baghdad University, Symposium on Zionism, 8-13 de noviembre de 1973, p. 1.

⁴ Arrighi, *op. cit.*, *passim*.

⁵ Samir Amin, *La nation arabe; nationalisme et luttes de classes*, París, Les Editions de Minuit, c. 1976, p. 7.

⁶ Saul Neguev, "Le Proche-Orient précapitaliste", en *Khamsin*, n° 2 (1975), p. 8.

el comercio exterior a larga distancia y por el comercio interno. Todo esto dio origen a los tipos propios, *ad hoc*, de las principales formaciones sociales. Así se configuró una sociedad principalmente urbana (con la única excepción de Egipto, que es un caso notable de sociedad hidráulica milenaria). Esta situación plantea también el problema de la unidad de la nación árabe dentro de un marco de integración mercantil. Al faltar un pasado feudal, que tendiera a fragmentar las sociedades campesinas por el excedente extraído por las clases dominantes, hubo una especie de unificación de la sociedad árabe sobre una base de amplia escala bajo una clase dominante comerciante-guerrera-administrativa. Amin piensa que la penetración imperialista tuvo mucho que ver con el proceso de desintegración nacional del mundo árabe pues creó las condiciones que provocaron la declinación de este tipo predominante de relaciones comerciales.⁷

El importante contacto económico inicial de esta región con Occidente tuvo lugar durante el siglo XVIII, en el contexto de la imposición del "régimen de las capitulaciones" sobre un imperio otomano en decadencia política y militar.

Esto significó que los bienes europeos estuvieron exentos de impuestos internos y gozaron de tarifas reducidas (5% contra un 15 a 20% para los comerciantes locales) y que los intereses mercantiles europeos en la zona estuvieron amparados por la protección diplomática. Esta situación impuso un modelo de intercambios en el cual las manufacturas europeas se cambiaban por materias primas del Medio Oriente, necesarias para la revolución industrial. La saturación de los mercados otomanos con bienes manufacturados europeos y la falta de una adecuada política proteccionista hicieron que muy pronto se eliminara la competencia nativa y se inhibiera el desarrollo de una economía industrial más diversificada (aquí, de nuevo, con la única excepción del abortado proyecto de modernización

⁷ Amin, *loc. cit.*

de Egipto lanzado por Muhammad Alí). Europa inició una exportación masiva de capitales para garantizar el abastecimiento de materias primas y ampliar su penetración en el mercado al tiempo que proyectaba la infraestructura necesaria para facilitar el funcionamiento de este sistema de intercambio desigual (puertos, ferrocarriles, el Canal de Suez, etcétera). La deuda pública otomana consolidó la toma de posesión económica de la región, que entonces se convirtió en un conglomerado de economías exportadoras de materias primas destinadas a redimir la deuda.⁸

En términos de cambios socioeconómicos, la introducción de la agricultura comercial en esa zona produjo una erosión en la economía de subsistencia y sus primeros efectos se hicieron sentir en el sistema de tenencia de la tierra. En el siglo XIX, la agricultura de la "Siria meridional" (es decir, Palestina) se caracterizaba por la forma en que la administración otomana extraía los excedentes de la tierra a través del sistema tributario. Casi toda la tierra era *miri* —teóricamente, propiedad del Estado. Dado que todos los musulmanes tenían derecho a utilizar la tierra del Islam, cuya autoridad suprema desde que se había establecido el poder otomano era el sultán turco, el campesino podía usufructuar la tierra a cambio de un tributo (impuesto territorial del Estado). Pero la debilidad política de la administración otomana permitió que se introdujeran intermediarios en el proceso de extracción de ese tributo. Este sistema (llamado *iltizam*) degeneró muy pronto puesto que esta función fue ejercida por los jeques locales y los prestamistas urbanos.⁹ En un proceso de producción que carecía de muchas de las características esenciales del feudalismo, la autarquía de la estructura política y económica de la aldea comenzó a caer en manos de figuras con poder

⁸ Bichara Khader, *Histoire de la Palestine*, Vol. I, Túnex, Maison Tunisienne de l'Edition, 1976, pp. 48-49.

⁹ Doreen Warriner, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (ed.) *The Economic History of the Middle East*, Chicago, The University of Chicago Press, c. 1966, pp. 71-72.

semiautónomo, las cuales no sólo significaron un peligro para la representatividad de la administración otomana sino que también interfirieron con ella en un plano puramente económico. Esto presionó en tal forma que se hizo necesario el "Código Agrario Otomano" (1958), cuyo objetivo fundamental era que el Estado pudiera aumentar el nivel de extracción del excedente. Se registraron las tierras mediante un sistema de escrituración personal que permitía gravarlas directamente y percibir un ingreso mayor (sin ningún tipo de intermediación cuasi-feudal) para amortizar la deuda pública otomana. A largo plazo, esta ley sirvió sólo como andamiaje legal para que los inversionistas privados de la tierra expoliaran masivamente la propiedad tribal y comunal (semitribal). Debido a la inestabilidad propia de la producción agrícola en esa región, a la relativa pobreza, a la inseguridad social, etcétera, dicho código entró en conflicto directo con la costumbre social árabe, articulada principalmente sobre la propiedad colectiva. Al sedentarizarse las tribus nómadas en la "Gran Siria" surgió un sistema semicomunal de tenencia de la tierra (*mushā'a*) con unidades de producción comunales (aldeas enteras) vinculadas por lazos patriarcales (agnáticos).¹⁰ Tanto la agricultura comercial como el Código Agrario fueron presiones determinantes en un proceso de concentración de la tierra que chocaba con esa costumbre social. En general, un subproducto del latifundio fue el surgimiento de un patrón de formación de clase de propietarios y medieros en la producción agrícola. En síntesis, los principales factores relacionados con el proceso de concentración de la tierra son: *a*) las presiones del sistema impositivo que llevaron a la escrituración de las tierras a nombre de los jeques locales y los prestamistas urbanos; *b*) el miedo a que el registro de las tierras fuera un nuevo mecanismo para elevar el impuesto y un censo para la conscripción militar; *c*) el gran endeudamiento del campesino

¹⁰ Talal Asad, "Class Transformation under the Mandate", en *Merip Report* n° 53 (diciembre de 1976), p. 3.

debido a la expansión de la economía monetaria (bajo la presión de condiciones de inestabilidad agrícola); *d*) razones de seguridad (necesidad de cierta protección externa contra las *razzias* de los beduinos, y *e*) el aumento decisivo de la especulación con los terrenos debido a su demanda creciente por parte de los sionistas. Por supuesto, esas condiciones se acentuaron durante el mandato británico hasta el punto de que, en 1947, los sionistas habían comprado alrededor del 6% del territorio palestino (el 40% de la tierra cultivable localizada en los valles fértiles más amplios y de que más o menos el 55% de esa tierra había sido vendida por propietarios ausentistas.¹¹

Ahora debemos referirnos a las nuevas formaciones de clase que surgieron de este particular proceso de especulación con la tierra. El tipo predominante es una incipiente *burguesía* latifundista agraria (que nunca llegó a establecerse totalmente como tal) que en Palestina estuvo constituida por los notables de la sociedad (*effendis*). Fue una clase principalmente urbana de propietarios ausentistas cuyos ingresos provenían de la renta de las tierras, de las actividades de *compradores* y de la especulación fundiaria. Las características de esta formación de clase oscilaban entre el feudalismo y la burguesía pues no había separación entre los procesos económicos en el campo y en la ciudad. Otro tipo social, de extracción comercial, había sido llevado a la ruina económica por la vinculación de la zona con el sistema capitalista mundial. Dadas las particulares condiciones de la declinación administrativa otomana, la competencia europea había erosionado lentamente la viabilidad económica de las industrias manufactureras artesanales, llevando así a la "feudalización" de esa clase. Cuando la clase mercantil dominante perdió sus funciones en la esfera económica, se vinculó con el capitalismo agrario y comenzó a extraer excedente del campo para compensar sus pérdidas

¹¹ E. Solomon, "Palestine affronte la colonisation sioniste", en *Khamsin* n° 2 (1975), p. 19.

comerciales.¹² Puesto que, en Palestina, la vía hacia la industrialización estaba dominada por el poder mandatario, esa clase no podía capitalizar sus ingresos en el sector industrial, por consiguiente los serios obstáculos que dicho sector presentaba impidieron la consolidación de una verdadera y fuerte burguesía nacional y en consecuencia de un proletariado urbano. En la obra de Saul Neguev figuran cifras que confirman el hecho de que fueron obstáculos estructurales decisivos los que impidieron el desarrollo "normal" de las formaciones de clase en Palestina: en 1921, sobre un total de unos 750 000 palestinos árabes, sólo entre 5 000 y 6 000 estaban empleados como trabajadores asalariados en el sector industrial y lo estaban, sobre todo, en pequeñas empresas familiares que desde el punto de vista organizativo y político seguían aferradas a un estilo de pensamiento básicamente tradicional.¹³

II. *Fase intermedia (orígenes del contexto racial)*

La idea de una fase intermedia se refiere a una particular coyuntura histórica, en la cual las modalidades de contacto y dominación de los regímenes colonizadores respecto a la población indígena tienen importantes efectos (distorsiones) sobre la estructura de clase de esa sociedad en un estadio específico de su desarrollo económico. En ese punto, la raza o etnicidad se convierte en un elemento fundamental de la interacción propia de la formación de clases. En general este contacto inicial se realiza dentro de un contexto en el cual el excedente se canaliza desde el sistema económico local al del colonizador, donde existe una competencia por las posiciones en el mercado de trabajo y donde a largo plazo hay un desplazamiento económico y político. Zureik considera que los orígenes de ese contexto

¹² Ahmad El Kodsý, "Nationalism and Class Struggle in the Arab World", en El Kodsý y Eli Lobel, *The Arab World and Israel*, Nueva York, Monthly Review Press, c. 1970, p. 28.

¹³ Neguev, *op. cit.*, p. 14.

racial han sido modelados por un tipo de sociedad dual.¹⁴ Nakhleh da una mayor precisión a esta idea cuando dice que el mandato se caracteriza "por la introducción de una nueva estructura económica que, en parte, se basa en una distribución diferencial del capital y en una demanda de trabajo también diferencial".¹⁵ No hace falta insistir demasiado sobre el resultado obvio de esta especie de desigualdad, que fue impedir el aumento de la productividad del sector económico indígena.

Si nos remontamos hasta los orígenes de este régimen colonizador deberemos analizar los factores socioeconómicos determinantes dentro del sionismo político. El sionismo político es una antigua idea mesiánica catalizada por una reacción política moderna hacia el antisemitismo y hacia la discriminación y explotación económica que se ejercía sobre los judíos en la Europa oriental del siglo XIX. Abraham Léon da una interpretación materialista del problema judío a partir de un fundamento económico.¹⁶ Cree que los judíos son un pueblo que constituyó, históricamente, un grupo social con una función económica específica (una "clase-pueblo o nación"). Al preservarse como clase social, pudo mantener ciertas características religiosas, étnicas y lingüísticas propias. En la Europa medieval precapitalista, los judíos eran sobre todo un grupo de comerciantes y prestamistas que aportaba aquel "capital" que no podía originarse dentro del marco del modo de producción dominante. En el Renacimiento, cuando surge el capitalismo como sistema económico socialmente aceptado, los judíos comenzaron a perder su función, al mismo tiempo que significaban una seria competencia para los nuevos capitalistas europeos. De allí nació la corriente de antisemitismo que culminó con la expulsión de los judíos de Europa occidental y su emigra-

¹⁴ Elia T. Zureik, "Toward a Sociology of the Palestinians", en *Journal of Palestine Studies*, 24, Vol. VI, n° 4, verano de 1977, p. 3.

¹⁵ Khalil Nakhleh, "Anthropological and Sociological Studies on the Arabs in Israel: A Critique", en *Journal of Palestine Studies*, 24, Vol. VI, n° 4, verano de 1977, p. 52.

¹⁶ Abraham Léon, *Conception matérialiste de la question juive*, París, Études et Documentation Internationales, 1968, *passim*.

ción a Europa central y oriental, que entonces estaba menos desarrollada económicamente y donde, por consiguiente, podían recuperar su función económica. Un cambio económico del mismo tipo se produjo en Europa oriental (a fines del siglo xvii) y renació el problema del antisemitismo. Los pocos judíos que habían permanecido en Europa occidental estaban a punto de ser asimilados totalmente por la burguesía occidental cuando la emigración del oriente europeo desenterró la "cuestión judía" y amenazó esa incipiente integración a la sociedad occidental. En ese momento, el sionismo apareció como un mecanismo político utilizado para "deportar" a tierras lejanas a los judíos que llegaban de Europa oriental. La filantropía de los primeros judíos burgueses que apoyaron económicamente los proyectos de colonización sionista sólo ocultaba el miedo que éstos sentían ante los obstáculos que pudieran interponerse a su propio proceso de asimilación a la alta burguesía de Europa occidental (especialmente en el caso de algunos personajes como el barón Edmond de Rothschild y el barón de Hirsch). Inclusive Theodor Herzl fue lo bastante pragmático como para concebir el sionismo como una ideología nacionalista capaz de garantizar el interés de cada clase social en el proyecto. En *Der judenstaat* proponía liberar a Europa del problema de la no asimilación de los judíos, integrando su proyecto a un contexto colonial... entonces los judíos se convertirían en una vanguardia de civilización para los intereses europeos en Asia occidental. Su argumento debía ganar el apoyo de las potencias europeas debido a la doble utilidad del sionismo, puesto que eliminaría la cuestión judía de Europa y serviría de apoyo a una vanguardia de colonización occidental que imprimiría una dinámica económica a la región colonizada.¹⁷ El sionismo de izquierda (representado principalmente por la posición de Ber Borochov) ponía el énfasis en un argumento vinculado

¹⁷ Richard P. Stevens, *Zionism and Palestine Before the Mandate: A Phase of Western Imperialism*, Beirut, The Institute for Palestine Studies, c. 1972, p. 20.

con ese concepto: la colonización sionista representaría la misión civilizadora de los judíos en el Medio Oriente al mismo tiempo que invertía la pirámide económica judía a través de un proceso de concentración territorial nacional que orientara el énfasis de la actividad económica desde el sector terciario hacia el primario y secundario. El sionismo de izquierda creía ingenuamente que, tarde o temprano, esta vanguardia judía que desarrollaría las fuerzas productivas de la región, asimilaría a la población palestina indígena. Palestina parecía una buena elección para realizar este proyecto puesto que era un punto de confluencia con los intereses imperialistas europeos en el decadente imperio otomano (ya se habían establecido en Palestina, en 1870, cerca de Jaffa, las primeras colonias sionistas apadrinadas por Edmond de Rothschild).

Ben Porath cree que, desde el principio, el sionismo nacional tenía como objetivo desarrollar la agricultura para obtener un sólido dominio sobre la tierra, basándose en una filosofía social que exigía que los judíos se dedicaran a las tareas manuales, pretendiendo crear así una estructura de empleo equilibrada y responder a la necesidad de absorber a los nuevos inmigrantes, todo lo cual llevaría a políticas sumamente autárquicas y protectoras.¹⁸ La idea del desarrollo autónomo judío pretendía constituir finalmente una mayoría judía en las zonas claves del territorio (Jerusalén, Jaffa, Tel Aviv, Haifa, el valle del Jordán y el lago Tiberíades). En el marco operativo de esta idea estaban incluidos la compra de tierras por el fondo nacional judío para llevar a cabo la política de "conquista de la tierra" (la que entonces se convertiría en propiedad inalienable de los judíos); el exclusivismo en materia laboral bajo el slogan de la "conquista del trabajo", al que se debió la marginación de los árabes de los más importantes intercambios de mano de obra; los órganos administrativos autónomos; fuerzas de "defensa" para-militares propias (el Haganah)

¹⁸ Yoram Ben Porath, *The Arab Labor Force in Israel*, Jerusalén, The Maurice Falk Institute for Economic Research, 1966, p. 2.

y concesiones económicas especiales por parte de la administración mandataria (el desarrollo hidroeléctrico del río Jordán, las minas de sal del Mar Muerto, etcétera). Todo esto se resumió en la idea del *Yishuv* como entidad autónoma dentro de la colonia británica. En general, el éxito o el fracaso del *Yishuv* se asentaría sobre la política de colonización de la tierra y la política de población.

Gracias a la asociación entre los judíos y la potencia mandataria se logró la consolidación funcional de esta fase intermedia, guiada por la idea de que se crearía una isla típicamente occidentalizada dentro de una región de gran interés estratégico. El mandato era sólo una forma modificada de colonialismo, en el que Palestina era un pilar importante para el control del Mediterráneo oriental y del paso por el mar Rojo. A esto debemos agregar la creciente importancia del petróleo como insumo esencial para la guerra y la industria de vanguardia (importancia que se revela a través de la violentísima represión que mereció la rebelión nacional iraquí en 1920). La asociación entre los judíos y la potencia mandataria se percibe también a través de una compleja red de intereses particulares interrelacionados. El consorcio petrolero Royal Dutch pudo sobrevivir a la competencia del grupo Rockefeller sólo porque tuvo el respaldo financiero de los Rothschilds y la Sociedad de Transportes Shell (propiedad de Marcus Samuel). De esta manera los capitales judíos apoyaban los intereses petroleros británicos contra la competencia norteamericana. No es una mera coincidencia que los Rothschilds y los Samuels fueran también los mecenas del movimiento judío a comienzos del siglo. En 1908 se realizó el descubrimiento de las primeras reservas petroleras importantes en Iraq y el mismo año la rama británica de los Rothschilds decidió financiar la primera compra masiva de tierras en Palestina. Este tipo de interrelación se repetirá habitualmente durante la década de 1920.¹⁹

¹⁹ Lofti El Kholi, *Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient*, México,

Para analizar el "efecto retardatorio del sionismo y del imperialismo británico sobre el desarrollo social palestino",²⁰ primero debemos examinar el establecimiento de un sistema económico dual con mediación de los británicos. La existencia del mandato británico fue una precondition esencial para que se estableciera un sector capitalista europeo (judío) en Palestina. En ese sentido, el mandato constituía un hecho colonial que enmascaraba la expansión del capitalismo europeo. De esta manera, en Palestina el poder colonial británico serviría como intermediario entre una economía capitalista y una de subsistencia.²¹ Pero debemos tener cuidado y no pensar en dos sectores totalmente independientes, pues entre ambos existió una relación funcional particular. Sin embargo, puesto que básicamente el sector judío aspiraba a desplazar de la tierra a la población indígena, no ejerció el menor "efecto dinamizador" sobre su contraparte árabe.²² La estructura impositiva de la administración británica sólo sirvió para facilitar la extracción del excedente del sector árabe no capitalista, excedente que transfirió parcialmente al dinámico y creciente sector capitalista (el judío). La administración del mandato protegía las "industrias nacientes" judías y al mismo tiempo mantenía un sistema altamente regresivo de impuestos rurales e indirectos (sobre bienes de consumo). A largo plazo, el sistema impositivo del mandato sólo aumentó la ya considerable deuda campesina. Existía una tasa impositiva de porcentaje fijo sobre la productividad neta de la tierra (menos costos de producción). Por lo tanto las empresas agrícolas judías pagaban menos impuestos en proporción a su producto bruto debido al hecho de que eran de uso intensivo de capital y tenían mayores costos de mano de obra (judía). El gasto público se dirigía principalmente a los proyectos de infraestructura que aumentaban el valor

XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas de Asia y África del Norte, 3-8 de agosto de 1976, pp. 6-7.

²⁰ Zureik, *op. cit.*, p. 5.

²¹ Asad, *op. cit.*, pp. 4-5.

²² Zureik, *op. cit.*, pp. 6-7.

relativo de la producción dentro del sector capitalista (judío) y a la defensa (el 34% del presupuesto durante la década de 1930) que consistía sobre todo en mantener un aparato represivo dirigido contra la población árabe.²³ Con el pretexto de que Palestina debía pagar su parte de la deuda pública otomana, la administración británica era el canal a través del cual los excedentes producidos por el campesinado árabe eran transferidos sistemáticamente hacia la economía judía en expansión. Además del hecho de que los trabajadores árabes palestinos sólo fueron empleados en forma restringida en la producción de guerra y en los trabajos públicos durante la segunda guerra mundial, es evidente que estaban en una situación de marginalidad en el mercado laboral desde fines de la década de 1920. Las políticas sionistas de la "conquista del trabajo" y de la "conquista de la producción" (como boicot intencional a la mano de obra y a la producción árabes) lograron establecer una cierta limitación de la mano de obra y de la productividad que deformó la estructura socioeconómica de la población palestina. Se percibe mejor cuán artificial era este proceso cuando se sabe que el exclusivismo de la mano de obra se hizo posible sólo gracias al fondo nacional judío (con fondos de la comunidad internacional) que pagó a los empresarios el costo diferencial entre la mano de obra judía y la árabe. Debe tenerse en cuenta que en este período el sector judío no se interesaba por la mano de obra árabe sino por la tierra árabe. La subordinación de los sionistas a la administración británica sólo sirvió para impedir que la adquisición de tierras fuera más expedita.²⁴

La subproletarización del campesinado árabe palestino debe situarse en el contexto de la alianza tácita (en términos económicos efectivos) entre los terratenientes árabes y los colonizadores sionistas.²⁵ A la fuerza se redujo al reza-

²³ Asad, *op. cit.*, pp. 4-5, y Stork, *op. cit.*, pp. 11-12.

²⁴ Eli Lobel, "Palestine and the Jews", en Lobel y El Koady, *The Arab World and Israel*, Nueva York, Monthly Review Press, c. 1970, p. 67.

²⁵ Zureik, *op. cit.*, p. 3.

gado campesino a un estado de extrema inestabilidad económica, debido a su ubicación particular entre una economía de subsistencia que se iba deteriorando lentamente y una economía salarial a la cual sólo tenía un acceso limitado. La interrupción del proceso de cambio económico lo redujo a través de un tpo de extracción del excedente prolongado en el tiempo y aún más brutal, a una condición de mera supervivencia. El proceso de desposesión de la tierra del campesinado árabe, el cual se encaminaba a una final aunque tardía proletarización, se resintió entonces doblemente por los obstáculos que impedían a éste participar del sector capitalista de la economía. La proletarización rural unida a la falta de absorción de la fuerza de trabajo por las ciudades debía enfrentar también la debilidad del casi inexistente sector capitalista árabe, incapaz de habérselas con los desocupados, expulsados de las áreas rurales, económicamente deprimidas. Gracias a sus ventajas tecnológicas, financieras y fiscales (también los impuestos industriales eran regresivos) el sector industrial judío impidió el surgimiento de una verdadera clase capitalista árabe. Hasta antes de la segunda guerra mundial, la industria árabe era todavía bastante rudimentaria (producía principalmente jabón, cuero, vidrio, textiles tradicionales, cerámica y tapetes) y la clase trabajadora representaba sólo alrededor de un 8% de la población árabe.²⁶

La competencia extranjera, el carácter limitado del mercado nacional, el atraso del sector agrícola y el desarrollo exclusivista de la agricultura y la industria sionista jugaron un papel determinante para que en la década de 1930 hubiera una alta tasa de desempleo permanente. El bloqueo al desarrollo de un moderno sector económico árabe determinó a largo plazo las características de la respuesta política del primer movimiento de resistencia palestino, conducido en gran medida por elementos patriarcales. Las políticas manipuladoras de la administración británica se

²⁶ Fath (Movimiento de Liberación Nacional Palestino), *Les origines de la révolution palestinienne*, París, Librairie Palestine, s/f, p. 3.

expresaron a través de las fuerzas políticas y económicas específicas que intentaban mantener el orden social tradicional.²⁷ La lucha de resistencia consistió en rebeliones reiteradas, reivindicadas o controladas por los líderes tradicionales, respaldados por las clases dominantes de los países árabes vecinos. La dirección política del movimiento estuvo en manos de la clase de los notables, interesados en mantener su estatus aun después de haber perdido su base socio-económica con la venta de sus tierras. Esta deformación estructural explica las limitaciones organizativas de la primera fase del nacionalismo palestino... "con sus desviaciones fanáticas y chovinistas".²⁸ Sin embargo, las reacciones violentas y generalmente espontáneas de la resistencia palestina a fines de la década de 1930 eran en gran medida un subproducto de las condiciones materiales de un campesinado subproletarizado y desesperado.²⁹

III. *La minoría árabe en Israel (consolidación formal y desarrollo de un contexto racial)*

Al examinar un sistema de dominación racial que progresa asintóticamente hacia la línea del sistema de clases, hemos optado por la posición de Zureik, quien sostiene un modelo de colonialismo interno. Este modelo se contrapone

²⁷ Zureik, *op. cit.*, p. 8.

²⁸ Nathan Weinstock, *El sionismo contra Israel; una historia crítica del sionismo*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1970, p. 266.

²⁹ Zureik, *op. cit.*, pp. 7-8, enumera los diez factores principales que, a largo plazo, explican la dominación político-económica sionista: 1) la imposición del modo de producción capitalista sobre una economía campesina basada en la producción comunal y en la producción de subsistencia, lo cual desencadenó un proceso de expropiación de la tierra y originó un excedente de mano de obra; 2) la política impositiva británica que favoreció la industria y la agricultura intensiva (judía); 3) la importación de capital y tecnología que planteó una gran competencia a las industrias árabes tradicionales; 4) una alianza política anglosionista; 5) la expansión irrestricta de la inmigración judía; 6) la falta de difusión de la tecnología del sector judío al árabe; 7) el exclusivismo laboral judío; 8) la debilidad organizativa debida a la cultura política tradicional; 9) el rechazo de los *effendi* a invertir en el sector árabe el dinero proveniente de las especulaciones con la tierra, y 10) las prácticas improductivas de la clase consumista y parasitaria de los propietarios urbanos ausentistas.

a las ideas de pluralismo social y cultural tan difundidas en esa literatura que pretenden adoptar un punto de vista "científico" al tratar la situación de la minoría árabe en Israel (en especial en el caso de los científicos sociales israelíes). Tal como Zureik plantea el problema, parece existir una fuerte tendencia a recurrir a lo psicológico para explicar el estancamiento económico del sector árabe, sin tener en cuenta en absoluto las formas institucionalizadas de dominación inherentes a dicho estancamiento.⁸⁰

En 1976 había en Israel alrededor de medio millón de árabes, que representaban el 15% de la población total. Esa minoría nacional era predominantemente rural (el 75% contra el 89% de la población urbana judía.⁸¹ ... Zureik da un porcentaje diferente cuando dice que el 56% de la población árabe ya era urbana en 1973... quizá se refiera a la actividad económica, no al lugar de residencia),⁸² distribuida en 102 aldeas totalmente árabes y en 42 tribus beduinas en proceso de sedentarización forzada. En total, representaban el 42% de la población rural de Israel. Había un 25% de población urbana árabe en Nazaret y Shafa'Amr y en los ghettos árabes de Acre, Haifa, Jaffa, Lydda, Ramlah y Jerusalén. La densidad de la población árabe era perceptible en Galilea, el "Pequeño Triángulo" y entre los beduinos del Neguev. En términos generales la minoría árabe presenta una tasa muy alta de crecimiento demográfico (siempre superior al 4% desde 1948) que amenaza con cambiar el "carácter judío" de Israel y por consiguiente despierta un interés estratégico en la "judaización" de las zonas con concentraciones árabes.⁸³

La guerra árabe-israelí de 1948 fue la responsable del éxodo de una gran proporción de la sociedad palestina, que convertida en población de refugiados se distribuyó

⁸⁰ *Ibid.*, p. 10.

⁸¹ Sharif Kana'ana, "Survival Strategies of Arabs in Israel", en *Merip Report* n° 41 (octubre de 1975), p. 4.

⁸² Ella T. Zureik, "Transformation of Class Structure Among the Arabs in Israel: From Peasantry to Proletariat", en *Journal of Palestine Studies*, 21, Vol. VI, n° 1 (otoño de 1976), p. 48.

⁸³ Kana'ana, *loc. cit.*

entre los países árabes vecinos. El estatus de los árabes que permanecieron en Palestina se modificó violentamente, pues éstos dejaron de ser mayoría para convertirse en minoría en su propio país. Después de 1948 sólo quedaron en Israel unos 170 000 palestinos árabes de un total original de 750 000. La idea de una "colonia interna" o de una "minoría colonizada" comenzó a hacerse evidente a partir de la contradicción que existía entre la declaración de la independencia israelí de 1948 que concedía "igualdad de derechos a los árabes" y la ley de nacionalidad israelí, según la cual los palestinos que permanecieran en Israel después de 1948 debían "solicitar su nacionalidad *por residencia* y comprobarla con documentos" (de no hacerlo así carecerían de nacionalidad) mientras que la Ley del Regreso concedía automáticamente la nacionalidad israelí a cualquier judío de la diáspora que regresara. Esa contradicción se hizo aún más clara cuando la administración militar que gobernó a los árabes israelíes desde 1948 hasta 1966 los sometió a un "régimen de excepción". Por "razones de seguridad" y a pesar de su "igualdad de derechos", se les restringió la libertad de movimientos, se les impuso detenciones administrativas, toques de queda, expropiaciones, deportaciones y tribunales militares. Esa administración militar, basada en gran medida en las Regulaciones de Emergencia dictadas por los británicos en 1945, era una mera institucionalización de sistemas de control social, político y económico.⁸⁴ Jiryis cree que los tres propósitos fundamentales de la administración militar eran: facilitar la expropiación de las tierras árabes, manipular las elecciones parlamentarias en favor del Mapai y prevenir el surgimiento de cualquier movimiento político independiente entre los árabes.⁸⁵ Muy pronto, esas políticas restrictivas influirían sobre la caída final y acelerada del sector económico árabe, principalmente debido a las confiscaciones

⁸⁴ Zureik, *Toward...*, p. 10.

⁸⁵ Sabri Jiryis, *The Arabs in Israel*, Beirut, The Institute for Palestine Studies, 1968, pp. 16-54.

de tierras, las restricciones de trabajo, el cercamiento de las áreas árabes y los obstáculos institucionales a la libre circulación. Hacia 1950 el comercio a pequeña y mediana escala de los árabes se había paralizado completamente y la productividad agrícola había descendido al más bajo nivel conocido. A un nivel administrativo más alto la minoría árabe debía enfrentarse con políticas paternalistas cuya expresión más típica fue el mantenimiento de los "departamentos árabes" en la mayoría de los ministerios y oficinas públicas hasta 1966. Además, la división en "minorías religiosas" (musulmana, cristiana, drusa) favorecía la manipulación.

El proceso de confiscación de la tierra fue el factor más importante en la progresiva marginación económica de los árabes de Israel. La ola de terrorismo sionista de 1948-49 expulsó de sus tierras a la mayoría del campesinado, pero todavía faltaba crear un marco "legal" para expropiar o adquirir las tierras de los que no podían ser expulsados. Ese marco legal se concibió y aplicó como un proceso de efectos en cadena: La *ley de territorios abandonados* (1948) facilitó la expropiación de tierras limítrofes en las "zonas de seguridad" (aplicada hasta 1959, sirvió de pretexto para expulsar a las principales tribus beduinas de Palestina a Jordania, Siria y Egipto).⁸⁶ Además, por "razones de seguridad" se cercaron las tierras, con lo cual se impidió que los campesinos volvieran a sus aldeas. A su vez, el cercamiento era requisito previo para aplicar la *Ley de adquisición de la propiedad de ausentes* (1950), según la cual las tierras se transferían en "custodia" al Estado que después las vendía a los judíos a través del fondo nacional judío. Lo mismo ocurría en el caso de las Leyes de tierras (1949) y las regulaciones para la confiscación de tierras del *waqf* islámico (propiedad religiosa para beneficencia pública), etcétera.⁸⁷ En 1958 estas políticas se aplicaron

⁸⁶ Sabri Jirvis, "The Land Question in Israel", en *Merip Report*, n° 47 (mayo de 1976), p. 7.

⁸⁷ *Ibid.*, *passim*.

abiertamente al prohibírseles a los árabes adquirir tierras "incultas" y al forzar a los beduinos a sedentarizarse en tierras de muy baja productividad, invocando "razones de seguridad". Este proceso de usurpación territorial erosionó lentamente la vida aldeana árabe. En 1948 existían en Israel 585 aldeas árabes, de las cuales sólo quedaban 107 en 1975. En 1976 casi un tercio del territorio nacional israelí se componía de tierras expropiadas. En 1948 cada productor disponía de un promedio de 16 *dunums* (cada *dunam* de .01 hectárea), proporción que en 1974 se había reducido a menos de medio *dunam* (sin tener en cuenta el crecimiento demográfico, que en ese período casi se cuadruplicó). Todavía hoy no se puede asegurar que se haya detenido la política de hambre de tierras, si se tiene en cuenta que hasta 1972 sólo se habían deslindado los terrenos de tres aldeas árabes, dejando abierta la puerta para futuras expropiaciones y que la política de judaización iniciada en 1959 para desarrollar centros de población judía en regiones de alta concentración árabe (por ejemplo alto Nazareth, Ma'alot y el Carmelo) se revitalizó en los últimos años.³⁸

El modelo de colonialismo interno conservó e incluso acentuó la estructura económica dual, evidente ya durante el mandato británico. Esto coincide con la idea de Myrdal de que el desarrollo desequilibrado tiende a producir aún mayores desequilibrios en la economía, reforzando la divergencia económica regional. En oposición a la idea de que el desarrollo se "propaga" hay suficiente evidencia empírica como para sostener que "la inversión en la región más desarrollada económicamente tiende a atraer tanto la mano de obra productiva como el capital de la región menos desarrollada y por consiguiente reduce el desarrollo potencial de la región más pobre"³⁹ ...esto parece ser

³⁸ Tawfiq Zayyad, "The Fate of the Arabs in Israel", en *Journal of Palestine Studies* 21, Vol. VI, n° 1 (otoño de 1976), p. 95.

³⁹ Citado por Fred M. Gottheil, "On the Economic Development of the Arab Region in Israel", en Michel Curtis y Mordecai S. Chertoff

un proceso acumulativo en el caso del desarrollo regional israelí. El desarrollo desequilibrado produjo una emigración selectiva de la fuerza de trabajo árabe más especializada (que, aun cuando todavía vive en las aldeas árabes, trabaja en la región judía), lo que a su vez produjo un dramático abandono de la agricultura entre los árabes (si bien el hecho de que aún residen en el campo les permite mantener una posición relativa entre la economía de subsistencia marginal y la salarial). Gottheil subraya que, en el caso israelí, se debe "dirigir el desarrollo hacia la población en lugar de dirigir la población hacia el desarrollo".⁴⁰ Pero entonces, ¿cómo pensar en algún tipo de normatividad económico-social en un contexto de dominación racial? Al presentar el caso, Gottheil recurre a términos muy simples cuando concluye que:

En la política de desarrollo del gobierno estaba y continúa estando implícito el supuesto básico de que la inversión agregada es la variable fundamental y que los efectos expansivos de esa inversión, dondequiera que se ubique, originarán ingresos y empleo en toda la economía, inclusive en la región árabe.⁴¹

En contextos semejantes hay que admitir que existen políticas estructurales e intencionales dirigidas a frenar el desarrollo. Puesto que la élite económica árabe (sobre todo la de Haifa y Jaffa) huyó del país en 1948 ¿quién habría de realizar inversiones en la infraestructura productiva de las aldeas árabes? El gobierno israelí no tenía el menor interés en desarrollar una producción agrícola autónoma árabe, por lo tanto en el período inmediatamente posterior a 1948 se crearon barreras institucionales contra ese tipo de inversiones y la red de distribución comenzó a actuar en forma discriminatoria contra los productos árabes.

(eds.), *Israel: Social Structure and Change*, Nueva Brunswick, N. J. Transaction Books, c. 1973, p. 240.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 245.

⁴¹ *Ibid.*, p. 239.

En 1950 la decadencia de la agricultura de subsistencia árabe había llegado al punto del que no se puede regresar, debido a la progresiva fragmentación de las parcelas de las que aún disponía el campesinado, a la insuficiencia de las condiciones de irrigación (sólo el 8% de las tierras irrigadas frente al 51% del total de las tierras judías en 1973); a las enormes diferencias en la calidad del suelo (que sólo permitía criar ovejas y cabras y cultivar olivos y tabaco), al limitado acceso a la tecnología agrícola, etcétera.⁴² Aunque todavía la producción y el empleo agrícola (con técnicas de producción tradicionales) predominan en la región árabe, su decadencia económica ha favorecido cambios socioeconómicos que han dejado una profunda huella sobre esos remanentes de la sociedad palestina. La minoría árabe de Israel está ahora a punto de la proletarización total, estadio superior de un proceso que ya había comenzado durante el mandato británico.

A partir de 1949 comenzó a surgir un proletariado árabe en Israel. Al comienzo este proletariado tenía solamente un acceso limitado al mercado de trabajo israelí debido a una estructura institucional organizada para absorber la inmigración, para crear un fuerte sector agrícola judío, proteger sus intereses laborales y debido también a "razones de seguridad". Después esta oferta de mano de obra fue utilizada y manejada por el sector capitalista judío que actúa fuera de la estructura organizativa sionista. El mercado de trabajo que se estableció entre los empresarios independientes judíos y los trabajadores árabes relativamente subproletarizados dio lugar a un nivel salarial que tendió a ser considerablemente inferior al atribuido a la mano de obra judía. El salario diferencial entre el trabajo árabe y el judío fluctuaba entre el 35 y el 70% en 1952. Esto demuestra la gran inestabilidad del mercado de trabajo en ese momento si se compara dicha diferencia con el promedio del 83% que corresponde a la relación entre el in-

⁴² Lazare Rozenstock, "Sur les arabes en Israël", en *Khamsin*, n° 2 (1975), pp. 82-83.

greso árabe y el judío en 1973.⁴³ Hasta 1959 esa fuerza de trabajo estuvo controlada casi en su mayor parte por los sindicatos independientes, vinculados indirectamente con la Histadrut. A comienzos de la década de 1960 comenzó a participar limitada y subordinadamente en la sección árabe de la Histadrut.⁴⁴ Sin embargo el trabajador árabe, relativamente no organizado, estaba obligado a aceptar salarios inferiores al nivel oficial debido a los impedimentos estructurales que todavía obstruían su libre acceso al mercado de trabajo (aun al más bajo nivel de salarios para mano de obra no calificada). No se debe olvidar que los trabajadores árabes habían sido siempre las primeras víctimas de los ciclos económicos en Israel y por lo tanto los más afectados por las presiones del desempleo (Ben Porath nos demuestra que a comienzos de la década de 1960, las cifras de desempleo entre los árabes duplicaban a las de los judíos).⁴⁵ La enorme brecha entre el producto agrícola bruto *per capita* o por unidad de tierra en el sector árabe y en el judío indica que no sólo existe una escasa correspondencia entre empleo e ingreso, sino también entre oportunidades de empleo e ingreso generado por las unidades productivas árabes.⁴⁶ Éste es un factor determinante para que el trabajador árabe emigre al sector judío. La abolición de la administración militar en 1966 respondía a ciertas consideraciones pragmáticas. La inminente crisis árabe-israelí exigió la movilización de todos los recursos humanos disponibles en un contexto de economía de guerra. Esto significó una mayor demanda de mano de obra árabe no calificada por parte del mercado judío y una menor movilidad geográfica de esta fuerza de trabajo.⁴⁷ La guerra de junio marcó el inicio de la transición de una política de hambre de tierra a otra de hambre de mano de obra y a la del boom económico promovido, en términos relati-

⁴³ Zureik, *Transformation...*, pp. 51-52.

⁴⁴ Kana'ana, *op. cit.*, p. 5.

⁴⁵ Ben Porath, *op. cit.*, p. 74.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁷ Zureik, *Transformation...*, p. 46.

vos, por el esfuerzo de guerra. El ingreso final de los trabajadores árabes al mercado de trabajo judío se realizó a través de las industrias de uso intensivo de mano de obra que en gran medida realizaron una estructuración cuasi institucional de este mercado al separar la mano de obra calificada y no calificada siguiendo líneas raciales. Esa división tuvo mucho que ver con los cambios ocurridos en la estructura ocupacional de los árabes de Israel. En las cifras incluidas por Rozenstroch, que citamos a continuación, puede verse dicho cambio:⁴⁸

	1954	1972
Agricultura	59.9%	19.1%
Industria	8.2%	12.5%
Construcción y obras públicas	8.4%	26.6%
Otros servicios	23.5%	41.8%

En el cuadro se puede observar una importante disminución del empleo agrícola pero sólo un incipiente aumento de la ocupación industrial. En esta estructura, el mayor peso ocupacional corresponde a la construcción, las obras públicas y otros servicios. En general estos sectores recurren a mano de obra no calificada, lo cual, según Zureik, correspondía al 20% de los árabes empleados en la fuerza de trabajo israelí en 1973.⁴⁹ Ben Portath estima que a comienzos de la década de 1960 por lo menos un tercio de la fuerza de trabajo árabe empleada en la industria carecía de calificación.⁵⁰ En una estructura ocupacional deformada por la calificación parece existir una mayor flexibilidad para establecer salarios diferenciales, principalmente debido

⁴⁸ Rozenstroch, *op. cit.*, p. 79.

⁴⁹ Zureik, *loc. cit.*, p. 50.

⁵⁰ Ben Porath, *op. cit.*, p. 31.

a la escasa competencia entre empleadores y a las políticas cuasi-institucionalizadas de discriminación del contexto racial. Ben Portath sostiene que hacia comienzos de la década de 1960 disminuyeron extraordinariamente las diferencias salariales entre los trabajadores árabes y los judíos;⁵¹ sin embargo este aumento relativo del ingreso árabe debe vincularse con el traslado del trabajador desde las unidades productivas árabes a la ocupación dentro del sector judío, debido a la reducción de diferentes barreras que se oponían a la movilidad de la mano de obra. Si bien se logró de esta manera un rápido aumento del ingreso de los árabes que trabajaban en el sector judío, a mediados de la década de 1960 una reacción de equilibrio empezó a manifestarse, lo cual permitió creer que, tarde o temprano, se volvería a crear un nuevo tipo de brecha, en la cual el ingreso de los árabes dependería de la calidad de la mano de obra y de la propiedad de los capitales.⁵² Zureik cree que, en general y contrariamente a lo que sostienen los economistas israelíes, los árabes de Israel ganan salarios y tienen posibilidades ocupacionales inferiores a las de los palestinos que no están en Israel.⁵³

Si bien el proletariado árabe es una fuerza de trabajo asalariada, empleada principalmente en el sector judío, todavía vive en las aldeas árabes y en menor proporción en los ghettos árabes de las ciudades. Esto contribuyó a la formación de una clase trabajadora árabe-israelí que conserva un profundo carácter étnico-nacional y se identifica *vis-à-vis* de la mano de obra judía. La escasa movilidad residencial creó un patrón en el cual los árabes deben trasladarse a diario desde sus aldeas a sus lugares de trabajo. Por lo tanto para este proletariado no hubo cambio "natural" del ruralismo al urbanismo. En cierto modo esto impidió que se desarrollara una estructura organizativa del trabajo, autonomía y bien definida, pero también fortaleció el sentido

⁵¹ *Ibid.*, p. 61.

⁵² *Ibid.*, p. 83.

⁵³ Zureik, *Toward...*, p. 11.

de identificación nacional. Sin embargo, la proletarización tuvo gran influencia sobre las estructuras sociales tradicionales de la vida aldeana. Desde la guerra de 1973 se hizo evidente la decadencia del papel del *mukhtar* (líder tradicional aldeano que servía como intermediario entre la gente del lugar y las autoridades israelíes) y algo parecido pasó con los *hamulas* (clanes que formaban unidades socioeconómicas muy cohesionadas en la sociedad tradicional) contrariamente a lo que pretendía la política israelí (similar a la que habían practicado anteriormente los británicos) al conservarlos en vigencia con fines estratégicos⁵⁴ (los líderes *hamula* recibieron gran respaldo del gobierno militar, del Mapai, de la Histadrut, etcétera). La proletarización de los jóvenes y de las mujeres también influyó en la transformación de la autoridad paterna y del papel de las mujeres en la sociedad árabe palestina.⁵⁵ En cuanto a la educación, es más que evidente la dominación cultural judía si se tiene en cuenta que la política intencional de los israelíes es mantener la infraestructura educacional con una capacidad inferior al crecimiento de la población árabe en Israel. Así se produjo una involución de la educación entre los árabes israelíes que resalta especialmente si se la compara con el nivel educacional de los árabes palestinos que no viven en Israel.⁵⁶ Según Zayyad, en 1975 sólo el 20% de la población árabe había asistido a escuelas primarias, el 7.7% tenía educación secundaria, el 2% había cursado la preparatoria y sólo el 1.7% había alcanzado grados universitarios.⁵⁷ En realidad entre 1961 y 1971 sólo 335 estudiantes árabes se habían graduado en las universidades israelíes.⁵⁸

⁵⁴ Abner Cohen, *Arab Border Villages in Israel*, Manchester, Manchester University Press, 1965, pp. 17-18.

⁵⁵ Rozensztroch, *op. cit.*, pp. 80-81.

⁵⁶ Zureik, *Toward...*, p. 11.

⁵⁷ Zayyad, *op. cit.*, pp. 96-100.

⁵⁸ Mark A. Tessler, "Israel's Arabs and the Palestinian Problem", en *The Middle East Journal*, Vol. 31, n° 3 (verano de 1977), p. 314.

IV. *Perspectivas políticas*

El problema de la conciencia política (a nivel nacional y de clase) parece no tener cabida dentro de los modelos de pluralismo cultural, mientras que por el contrario el modelo de colonialismo interno sí puede explicar los patrones de politización y reacción en contra de cualquier forma de dominación. En nuestro análisis, coincidimos con Zureik cuando subraya el hecho de que el colonialismo interno "deja abierta la posibilidad de que una transformación estructural como la proletarianización produzca un cambio en el nivel de concientización".⁵⁹ Después de 1948, los motines aislados, las manifestaciones y rebeliones eran reacciones casi espontáneas ante la carencia de una válvula de escape para la expresión política. Excluida de la mayoría de los partidos judíos (de ideologías sionistas) y habiéndosele impedido crear organizaciones políticas independientes, la minoría árabe tenía una participación política limitada a las "listas árabes" de *mukhtars*, obligadas a colaborar con el Mapai (el partido dominante israelí) mediante presiones económicas, sobornos y manipulación de rivalidades entre clanes. Entonces, la politización trató de expresarse de alguna manera a través del partido comunista israelí, el cual apoyaba un programa nacionalista en contra de la política represiva de la administración militar. A comienzos de la década de 1960 un grupo de intelectuales asociados con Al-Ard inició un movimiento nacionalista de corta duración. La represión del grupo Al-Ard coincidió con una gran crisis interna que provocó un cisma dentro del partido comunista respecto a la cuestión nacional. De esta división surgió Rakah, como la fracción que ha representado los intereses de la minoría árabe y que ha ganado adeptos progresivamente entre los árabes israelíes *vis-à-vis* de las listas árabes del Mapai. Si las iniciativas políticas de Al-Ard fueron revividas recientemente por el movimiento llamado

⁵⁹ Zureik, *loc. cit.*, p. 12.

"Hijos de la aldea", Rakah ha sido capaz de conservar su monopolio sobre el proceso de politización de los árabes israelíes, debido a sus programas y coaliciones que actúan a nivel de comunidad. El punto crucial para la concientización política de los árabes israelíes fue la guerra de octubre porque produjo el descalabro moral de la sociedad israelí. Desde entonces establecieron una red de relaciones operativas informales con el movimiento de resistencia palestina aunque todavía luchan por sus derechos dentro de la estructura legal de la representación parlamentaria y de las elecciones municipales. Tawfiq Zayyad que ganó la representación comunista de la municipalidad de Nazareth por el 67% de los votos en 1975 ha sido uno de los principales promotores de la idea de utilizar una política similar a la de los colonizadores sionistas durante el mandato para contraatacar la usurpación de las tierras árabes. Su elección desencadenó una oleada de compras de tierra por inversores árabes (financiadas con capitales árabes y palestinos externos), de fomento de inversiones productivas para el desarrollo de un fuerte sector árabe, etcétera. El Comité Nacional para la Defensa de las Tierras Árabes se creó en 1976 y sus actividades alcanzaron el climax durante la huelga general del "día de la tierra" y la marcha de protesta contra la política de "judaización" de Alta Galilea y el Neguev (30 de marzo de 1976). En general, se puede decir que este proceso de concientización dirigido por los intelectuales *petit bourgeois* tiene que desarrollar todavía una base más amplia y una participación progresiva del proletariado rural que aún está en el umbral de una cultura política moderna.

Para enfrentar cualquier tipo de perspectiva política futura debemos desentrañar la cuestión nacional y la cuestión de clase. ¿Son los árabes de Israel un proletariado étnico cuya lucha debe dar prioridad al análisis de clase (dentro del contexto de la sociedad israelí) o deben conceder mayor importancia a su identificación nacional con el conjunto de los palestinos? Luego, debemos analizar el problema de cla-

se y el problema nacional dentro de perspectivas tácticas limitadas que tienen un efecto acumulativo sobre un punto de vista estratégico global. Las tácticas paso a paso deben dejarse para ciertas relaciones de trabajo especiales entre Rakah y la OLP. Estas relaciones siguen siendo poco claras puesto que Rakah da prioridad a la lucha de clases dentro del limitado contexto de la sociedad israelí mientras que la OLP organiza sus tácticas en función de una solución "nacional" para los árabes de Israel. Sin embargo, el punto de vista estratégico parece coincidir con la utopía de un "estado democrático y secular" instalado en Palestina. Actualmente hay varios elementos que de alguna manera parecen concordar con las etapas tácticas que pueden conducir al fin estratégico de establecer una sociedad multirracial de perspectiva secular, en toda Palestina. Podemos contar con la izquierda israelí anti-sionista (Matzpen, Maavak, etcétera) que todavía tiene poca importancia numérica pero que no carece de significación debido a su potencial influencia cualitativa sobre la juventud israelí y la clase trabajadora a partir del período de crisis económica y derrumbe de la moral nacional iniciado en 1973. También se debe tener en cuenta la fuerza de la solidaridad de clase con los judíos orientales, que llega a atravesar las líneas étnicas. El informe Koenig que sembró la alarma en el *establishment* sionista debido a la "bomba de tiempo" implícita en la explosión demográfica de los árabes israelíes tiene cierta relación con el miedo que siente la conducción ashkenazim ante la perspectiva de una paulatina "levantinización" de Israel, producida por el crecimiento proporcional de los judíos orientales en un marco de disminución de la inmigración europea y de aumento de la emigración del estado judío. A pesar de que su cultura política es todavía conservadora (es decir, están del lado del Likud) los judíos orientales comienzan a tener cierto grado de conciencia de clase y ya han establecido relaciones de trabajo con los árabes israelíes durante las elecciones de mayo de 1977, donde fueron representados por los Panteras Negras en un Frente

para la Democracia y la Igualdad promovido por Rakah. Los acontecimientos en la Franja occidental y en Gaza, que casi configuraron una insurrección nacional durante 1975 y 1976, son también un elemento importante de presión en favor de la minoría árabe de Israel. De hecho, la creación de un Estado palestino en dichos territorios, sea cual fuere su tipo de representación política, podría provocar a largo plazo un deterioro progresivo de las superestructuras sionistas y al mismo tiempo catalizar el conflicto de clases dentro de la sociedad israelí. Esto se relaciona íntimamente con la disfuncionalidad estratégica que aqueja a Israel desde la guerra de octubre, ahora que Estados Unidos ha encontrado otros interlocutores estratégicos más afines a sus intereses en la región. Las crisis económicas, la inflación, el déficit de la balanza de pagos, los nuevos impuestos, la devaluación, etcétera, que esa disfuncionalidad ha desencadenado afectan cada vez más las condiciones materiales de la clase trabajadora israelí. Una paz regional constituiría un obstáculo efectivo para las pretensiones israelíes de desempeñar un papel estratégico más amplio en el Medio Oriente y por lo tanto surgirían límites objetivos para la subvención de su economía. La disminución de los subsidios económicos correspondientes a un papel estratégico-político podría influir tarde o temprano sobre el trabajador judío, quien ya no percibiría lo que le corresponde de esos subsidios que son transferidos por el sistema en general y por la Histadrut en particular. Las contradicciones sociales comenzarían a manifestarse plenamente y precisamente allí debería actuar el potencial cualitativo de la izquierda antisionista israelí. En resumen, este argumento se basa en el carácter estructural de la ideología sionista, la cual ayuda a mantener cierto grado de cohesión social mientras cumple sus funciones represivas fuera del contexto de su propia población (conflicto con un enemigo externo). En esto, la Histadrut desempeñó un papel de primera línea, canalizando (directa o indirectamente) parte de los subsidios financieros del país hacia la clase trabajadora israelí, a fin

de mantener cualquier posible conflicto social en un estadio meramente latente. La creación de un mini estado palestino en la Franja Occidental y Gaza, si la conducción de éste evita la integración económica con Israel, tendrá una influencia directa sobre la suerte de la clase trabajadora israelí puesto que ya no se podrá recurrir a la reserva de mano de obra barata de los territorios ocupados. Esto hará que el trabajador judío pierda posiciones en el contexto de una aristocracia laboral, dándole una base más amplia para desarrollar algún tipo de solidaridad de clase con el proletariado árabe de Israel (si las posiciones ideológicas evolucionan también hacia un estadio superior de conciencia política en términos de una perspectiva secular). En ese estadio se puede comenzar a pensar en el uso táctico concreto de una conciencia internacionalista que incluya también la cuestión nacional palestina como un problema total. Algunos elementos de esta discusión se han vuelto más evidentes debido a los cambios recientemente ocurridos dentro del *establishment* sionista, nos referimos a la crisis del Mapai y a la dirección económica del gobierno de Begin. La caída del laborismo israelí sacó a la luz la lucha entre un sistema exclusivamente de libre empresa y una economía mixta "subsidiada" que ya no es funcional. El conflicto latente entre un gobierno que apoya a la actividad privada y la Histadrut parece confirmar nuestra hipótesis sobre el deterioro gradual del acuerdo institucional que mantenía a raya las contradicciones sociales y por consiguiente los conflictos dentro de la sociedad israelí. En este caso, la repentina apertura de relaciones comerciales irrestrictas dentro de la economía israelí puede ser una caja de Pandora. Contrariando los argumentos en favor de la estabilidad de los modelos de pluralismo cultural, la agudización de las contradicciones sociales parece mostrar un camino para salir de contextos raciales cerrados, mediante estrategias que subvierten los apuntalamientos y acuerdos institucionales del colonialismo interno. Todavía sigue en pie el problema de saber cuál es el momento táctico preciso en que la línea

étnica o nacional alcanzará asintóticamente la línea de clase, y si existe alguna posibilidad de que se quede allí (es decir, si existe una solución integral para el problema árabe-israelí, en términos de clase y nacionalidad).

Traducción del inglés por *María Elena Vela*.

BIBLIOGRAFIA

- Amin, Samir, *La nation arabe; nationalisme et luttes de classes*, Paris, Les Editions de Minuit, c, 1976, 156 pp.
- Arrighi, Giovanni y John S. Paul, *Essays in the Political Economy of Africa*. Nueva York, The Monthly Review Press, c, 1973. 416 pp.
- Asad, Talal, "Class Transformation Under the Mandate", en *Merip Report* nº 53 (diciembre de 1976), pp. 3-8.
- Ben Porath, Yoram, *The Arab Labor Force in Israel*, Jerusalén, The Maurice Falk Institute for Economic Research, 1966.
- Cohen, Abner, *Arab Border Villages in Israel*, Manchester, Manchester University Press, 1965.
- El Kholi, Lofti, *Le pétrole, Palestine et le Moyen Orient*. México, XXX Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte, 3-8 de agosto, 1976, 37 pp.
- El Kodsý, Ahmad, "Nationalism and Class Struggle in the Arab World", en El Kodsý y Lobel, *The Arab World and Israel*. Nueva York, The Monthly Review Press, c, 1970, pp. 1-67.
- Fath (Movimiento de Liberación Nacional Palestino). *Les origines de la révolution palestinienne*. París, Librairie Palestine, s/f.
- Gottheil, Fred, M. "On the Economic Development of the Arab Region in Israel", en Michael Curtis y Mordecai S. Chertoff, *Israel: Social Structure and Change*, Nueva Brunswick, N. J., Transaction Books, c, 1973, pp. 237-248.
- Greenberg, Stanley B. "Business Enterprise in a Racial Order", en *Politics and Society* 6 (1976), pp. 213-240.
- , "Race and Labor in Israel", Yale University, septiembre de 1976, 48 pp.
- Jiryis, Sabri, *The Arabs in Israel*, Beirut, The Institute for Palestine Studies, 1968, 180 pp.
- , "The land Question in Israel", en *Merip Report* nº 47 (mayo de 1976), pp. 5-20.
- Kana'ana, Sharif, "Survival Strategies of Arabs in Israel", en *Merip Report* nº 41 (octubre de 1975), pp. 3-18.

- Khader, Bichara, *Histoire de la Palestine*, Vol. I, Túnez, Maison Tunisienne de l'Edition, c, 1976, 201 pp.
- León Abraham, *Conception matérialiste de la question juive*, Paris, Études Documentation Internationales, 1968, 3 p.
- Lobel, Eli, "Palestine and the Jews", en Lobel y El Kodsy, *The Arab World and Israel*, Nueva York, The Monthly Review Press, c, 1970, pp. 68-137.
- Nakhkeh, Khalil, "Anthropological and Sociological Studies on the Arabs in Israel: A Critique", en *Journal of Palestine Studies* 24, Vol. VI, nº 4 (verano de 1977), pp. 41-70.
- Neguev, Saul, "Le Proche-Orient précapitaliste", en *Khamsin* nº 2 (1975), pp. 7-14.
- Rozenstroch, Lazare, "Sur les arabes en Israel", en *Khamsin* nº 2 (1975), pp. 69-86.
- Solomon, E., "Palestine affronte la colonisation sioniste", en *Khamsin* nº 2 (1975), pp. 15-24.
- Stevens, Richard P., *Zionism and Palestine before the Mandate; A Phase of Western Imperialism*, Beirut, The Institute for Palestine Studies, 1972.
- Stork, Joe, *Dimensions économiques de la résistance arabe au sionisme; analyse politique*, Bagdad, Symposium on Zionism, 8-13 de noviembre, 1976, 47 pp.
- Tessler, Mark A. "Israel's Arabs and the Palestinian Problem", *The Middle East Journal*, vol. 31, núm. 3 (verano de 1977), pp. 313-329.
- Wallerstein, Immanuel, "Social conflict in Post-Independence Black Africa: The Concepts of Race and Status-Group Reconsidered", en Ernest Q. Campbell (ed.), *Racial Tensions and National Identity*. Nashville, Vanderbilt University Press, c. 1972, pp. 207-226.
- Warriner, Doreen, "Land Tenure Problems in the Fertile Crescent in the Nineteenth and Twentieth Centuries", en Charles Issawi (ed.), *The Economic History of the Middle East*. Chicago, The University of Chicago Press, c, 1966, pp. 71-78.
- Weinstock, Nathan, *El sionismo contra Israel; una historia crítica del sionismo*, Barcelona, Editorial Fontanella, 1970, 508 pp.
- Zayyad, Tawfiq, "The Fate of the Arabs in Israel", en *Journal of Palestine Studies* 21, Vol. VI, nº 1 (otoño de 1976).
- Zureik, Elia T. "Toward a Sociology of the Palestinians", en *Journal of Palestine Studies* 24, Vol. VI, nº 4 (verano de 1977), pp. 3-16.
- , "Transformation of Class Structure Among the Arabs in Israel: From Peasantry to Proletariat", en *Journal of Palestine Studies* 21, Vol. VI, nº 1 (otoño de 1976).